

sitios y tiempos, en aquellos países, y que parecen hechas ántes de la llegada de los conquistadores (1); en el ayuno de cuarenta dias que observaban muchos pueblos del Nuevo-Mundo (2); en la tradicion de la futura llegada de gente extranjera y barbuda (3), y en las pisadas humanas, impresas en algunas piedras, que se atribuyen al apóstol Santo Tomas (4). Yo no he sido nunca de semejante opinion; pero el exámen de este punto exige una obra muy distinta de la presente.

DIOSES DE LOS MONTES, DEL AGUA, DEL FUEGO, DE LA TIERRA, DE LA NOCHE Y DEL INFIERNO.

Tlaloc, ó *Tlalocateuctli*, señor del paraíso,

(1) Son célebres entre otras las cruces de Yucatan, de la Mixteca, de Querétaro, de Tepic y de Tianquiztepec. De la de Yucatan habla el P. Golludo, franciscano, en el libro II, cap. XII de su Historia. De la de la Mixteca, el P. Burgoa, dominicano, en su Crónica, y Boturini en su obra. De la de Querétaro escribió un religioso franciscano del colegio de *Propaganda* de aquella ciudad, y de la de Tepic, el docto jesuita Sigismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fué descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra. Las cruces de Yucatan eran adoradas por aquellos habitantes, en virtud, segun dicen, de las doctrinas de su profeta Chilam Cambal, el cual les dijo que cuando viniesen de Levante ciertos hombres barbudos, y los viesen adorar aquel leño, abrazarian su doctrina. De todos estos monumentos hablaré en la Historia Eclesiástica de México, si Dios favorece mis designios.

(2) El ayuno de cuarenta dias no prueba nada; pues igualmente se observaba el de tres, cuatro, cinco, veinte, ochenta, ciento sesenta dias, y aun el de cuatro años, como despues veremos: el de cuarenta dias no era el mas comun.

[3] En el libro V he dicho mi opinion sobre los presagios de la llegada de los españoles. Si se han realizado las profecías de Chilam Cambal, pudo, sin ser cristiano, estar iluminado por Dios, para anunciar el cristianismo, como Balaam lo fué para anunciar el nacimiento del Redentor.

[4] Tambien se encuentran impresas en la piedra pisadas de animales. No se sabe qué objeto se propusieron los que se dedicaron á esculpir estas representaciones.

era el dios del agua. Llamábanlo fecundador de la tierra, y protector de los bienes temporales, y creían que residia en las mas altas montañas, donde se forman las nubes, como las de Tlaloc, Tlaxcala y Toluca; por lo cual muchas veces iban á aquellos sitios á implorar su proteccion. Cuentan los historiadores nacionales que habiendo llegado á aquel país los Acolhuas, en el tiempo del primer rey chichimeca Xolotl, hallaron en la cima del monte Tlaloc, un ídolo de este dios, hecho de piedra blanca bastante ligera, que tenia la forma de un hombre sentado sobre una piedra cuadrada, con una vasija delante, llena de resina elástica y de toda especie de semillas, y todos los años repetian esta oblacion, en accion de gracias por las cosechas que habian recogido. Este ídolo se creia el mas antiguo de todos los de aquella tierra, pues fué colocado por los antiguos Toltecas, y allí estuvo hasta fines del siglo XV, ó principios del XVI: en cuyo tiempo Nezahualpilli, rey de Acolhuacan, para conciliarse la benevolencia de sus súbditos, lo quitó de aquel sitio, y colocó en él otro ídolo de piedra negra muy dura; pero habiendo sido desfigurado por un rayo, y diciendo los sacerdotes que era castigo del cielo, fué vuelta á colocar la estatua antigua, y allí se conservó, en posesion de su culto, hasta que, promulgado el Evangelio, se hizo pedazos por orden del primer obispo de México.

Creian tambien los antiguos que en todos los montes habia otros dioses, subalternos de Tlaloc. Todos ellos tenian el mismo nombre, y eran venerados, no solo como dioses de los montes, sino tambien como del agua. El ídolo de Tlaloc estaba pintado de azul y de verde, para significar los diversos colores que se ven en el agua. Tenia en la mano una vara de oro, espiral y aguda, con la que significaban el rayo. Tenia un templo en México, dentro del recinto del mayor, y los Mexicanos le hacian muchas fiestas al año.

Chalchihqueye, ó *Chalchihuitlicue*, diosa de las aguas, y compañera de Tlaloc. Era

conocida con otros nombres espresivos (1), que ó significaban los diversos efectos que causan las aguas, ó los colores que forman con su movimiento. Los Tlaxcaltecas la llamaban *Matlalcueye*, es decir, vestida de azul, y el mismo nombre daban á la altísima montaña de Tlaxcala, en cuya cima se forman nubes tempestuosas, que por lo comun van á descargar hácia la Puebla de los Angeles. A aquellas alturas iban los Tlaxcaltecas para hacer sacrificios y oraciones. Esta es la misma diosa del agua, á la que da Torquemada el nombre de *Xochiquetzal*, y Boturini el de *Macuilxochiquetzalli*.

Guh-teuctli, señor del año y de la yerba, era en aquellas naciones el númen del fuego, al que daban tambien el nombre de *Ixcosauhqui*, que espresa el color de la llama. Era muy reverenciado en el imperio mexicano. En la comida le ofrecian el primer bocado de cada manjar, y el primer sorbo de la bebida, echando uno y otro al fuego, y en ciertas horas del dia quemaban incienso en su honor. Le hacian cada año dos fiestas fijas muy solemnes: una en el sétimo, y otra en el decimosétimo mes: ademas una fiesta movable, en que se nombraban los magistrados ordinarios, y se renovaba la investidura de los feudos del reino. Tenia templo en México y en otras muchas partes.

Centeotl, diosa de la tierra y del maíz. Llamábanla tambien *Tonacayohua* (2), es decir, la que nos sustenta. En México tenia cinco templos, y se le hacian tres fiestas en los meses tercero, octavo y undécimo; pero ninguna nacion la reverenció tanto como los Totonacas que la veneraban como su principal protectora, y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos

[1] *Apozontlotl* y *Acuecuyotl*, esprimen la hinchazon y vacilacion de las olas: *Atlacamani*, las tempestades escitadas en el agua: *Ahuic* y *Ayah*, sus movimientos hácia una ú otra parte: *Xixiquipilihui*, el ascenso y descenso de sus olas &c.

[2] Dábanle tambien los nombres de *Tzinleotl* (diosa original), y los de *Xilonen*, *Iztacacenteotl* y *Tlailauhquicenteotl*, mudando el nombre segun el estado del maíz.

sacerdotes exclusivamente consagrados á su culto. La miraban con gran afecto, porque creian que no gustaba de víctimas humanas, sino que se contentaba con el sacrificio de tórtolas, codornices, conejos y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaria finalmente del tiránico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban á sacrificarle tantos hombres. Pero los Mexicanos eran de distinta opinion, y en sus fiestas derramaban mucha sangre humana. En el referido templo de los Totonacas habia un oráculo de los mas famosos de aquel país.

Micllanteuctli, dios del infierno, y *Micllancihualt* su compañera, eran muy célebres entre los Mexicanos. Creian, como ya hemos dicho, que estos númenes residian en un sitio oscurísimo que habia en las entrañas de la tierra. Tenian templo en México, y su fiesta se celebraba en el mes decimosétimo. Hacíanles sacrificios y oblaciones nocturnas, y el ministro principal de su culto era un sacerdote llamado *Ttilanlenamacac*, el cual se pintaba de negro para desempeñar las funciones de su empleo.

Xoalteuctli, dios de la noche, era, segun creo, el mismo *Meztl*, ó la luna. Otros dicen que era el *Tonatiuh*, ó sol, y otros que era un númen diferente de aquellos dos. A esta divinidad encomendaban sus hijos para que les diese sueño.

Xoalticilt, médico nocturno, diosa de las cunas, á quien tambien encomendaban los niños, para que cuidase de ellos durante la noche.

DIOSES DE LA GUERRA.

Huitzilopochtli, ó *Mexitli*, dios de la guerra, era el númen mas célebre de los Mexicanos, y su principal protector (1). De este

[1] *Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilin*, nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *siniestro*. Llamóse así, porque su ídolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave. Boturini, que no era muy instruido en la lengua mexicana, deduce aquel nombre de *Huitziton*, conductor de Mexicanos en sus peregrinacions, y afirma que aquel conductor no

númen decían algunos que era puro espíritu, y otros que había nacido de muger, pero sin cooperación de varón, y contaban de este modo el suceso: vivía en Coatepec, pueblo inmediato á la antigua ciudad de Tula, una muger inclinadísima al culto de los dioses, llamada Coatlicue, madre de Centzonhuiznahui. Un día en que, según su costumbre, se ocupaba en barrer el templo, vió bajar del cielo una bola formada de plumas: tomóla y guardóla en el seno, queriendo servirse de las plumas para adorno del altar; pero cuando la buscó después de haber barrido, no pudo dar con ella, de lo que se maravilló mucho, y más cuando se sintió embarazada. Continuó el embarazo, hasta que lo conocieron sus hijos, los cuales, aunque no sospechaban de su virtud, temiendo la afrenta que les resultaría del parto, determinaron evitarlo dando muerte á su madre. Ella tuvo noticias de su proyecto, y quedó sumamente afligida; pero de repente oyó una voz que salía de su seno, y que decía: “No tengáis miedo, madre, que yo os salvaré con honor vuestro y gloria mía.” Iban ya los desapiadados hijos á consumir el crimen, conducidos y alentados por su hermana Coyolxauhqui, que había sido la más empeñada en la empresa, cuando nació Huitzilopochtli, con un escudo en la mano izquierda, un dardo en la derecha y un penacho de plumas verdes en la cabeza; la cara listada de azul, la pierna izquierda adornada de plumas, y listados también los muslos y los brazos. Inmediatamente que salió á luz, hizo aparecer una serpiente de pino, y mandó á un soldado suyo, llamado Tochancalqui, que con ella matase á Coyolxauhqui, por haber sido la más culpable, y él se arrojó á los otros hermanos con tanto ímpetu, que á pesar de sus esfuerzos, sus armas y sus ruegos,

era otro que aquella divinidad; pero además de que la etimología es muy violenta, esta supuesta identidad es desconocida por los Mexicanos, los cuales, cuando empezaron su romería, conducidos por Huitziton, adoraban ya de tiempo inmemorial aquel númen guerrero. Los españoles, no pudiendo pronunciar el nombre de Huitzilopochtli, decían *Huichilobos*.

todos fueron muertos, y sus casas saqueadas, quedando los despojos en poder de la madre. Este suceso consternó á todos los hombres, que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl* (espanto), y *Tetzahuiteoil*, dios espantoso.

Encargado de la protección de los Mexicanos aquel númen, según ellos decían, los condujo en su peregrinación, y los estableció en el sitio en que después se fundó la gran ciudad de México. Allí erigieron aquel soberbio templo, que fué tan celebrado aun por los mismos españoles, en el cual cada año hacían tres solemnísimas fiestas, en los meses nono, quinto y decimoquinto, además de las que celebraban de cuatro en cuatro, de trece en trece años, y al principio de cada siglo. Su estatua era gigantesca, y representaba un hombre sentado en un banco azul, con cuatro ángulos, de cada uno de los cuales salía una gran serpiente. Su frente era también azul, y la cara estaba cubierta de una máscara de oro, igual á otra que le cubría la nuca. Sobre la cabeza tenía un hermoso penacho de la forma de un pico de pájaro; en el cuello una gargantilla compuesta de diez figuras de corazones humanos; en la mano derecha un bastón espiral y azul, y en la izquierda un escudo, en que había cinco bolas de plumas, dispuestas en forma de cruz. De la parte superior del escudo se alzaba una banderola de oro con cuatro flechas, que según los Mexicanos, le habían sido enviadas del cielo, para ejecutar aquellas gloriosas acciones que hemos visto en la historia. Tenía el cuerpo rodeado de una gran serpiente de oro, y salpicado de muchas figurillas de animales, hechas de oro y piedras preciosas. Cada uno de aquellos adornos é insignias tenía su significación particular. Cuando determinaban los Mexicanos hacer la guerra, imploraban la protección de aquella divinidad con oraciones y sacrificios. Era el dios á que se sacrificaba mayor número de víctimas humanas.

Tlacahuepan-Cuexcotzin, otro dios de la guerra, hermano menor y compañero de Huitzilopochtli. Su ídolo era venerado con

el de este en el principal santuario de México; pero en ninguna parte se le daba más culto que en la capital de Texcoco.

Painalton, veloz ó apresurado. Dios de la guerra, y teniente de Huitzilopochtli. Invocabábase en los casos repentinos de guerra, como al otro después de declarada en virtud de una séria deliberación. En semejantes ocasiones iban los sacerdotes corriendo por todas las calles de la ciudad, con la imagen del dios, que se veneraba con las de los otros dioses guerreros. Llamábanlo á gritos, y le hacían sacrificios de codornices y de otros animales. Todos los militares estaban entonces obligados á tomar las armas en defensa de la ciudad.

DIOSES DEL COMERCIO, DE LA CAZA, DE LA PESCA &C.

Xacateuctli, el señor que guía. Dios del comercio, á quien hacían los Mexicanos dos grandes fiestas anuales, en el templo que tenía en la capital: una en el mes nono, y otra en el decimoséptimo, con muchos sacrificios de víctimas humanas y magníficos banquetes.

Mixcoatl, diosa de la caza, y númen principal de los Otomites, los cuales por vivir en los montes, eran casi todos cazadores. Honrábanla también con culto especial los Matlatzincas. En México tenía dos templos, y en uno de ellos, llamado *Teotlalpan*, le hacían, en el mes decimocuarto, una gran fiesta y sacrificios de animales montaraces.

Opochtli, dios de la pesca. Creíanlo inventor de la red y de los otros instrumentos de pesca, por lo que los pescadores lo veneraban como á protector. En Cuitlahuac, ciudad situada en una isilla del lago de Chalco, había un dios de la pesca, llamado *Amimill*, que quizás era el mismo *Opochtli* con distinto nombre.

Huixtocihuatl, dios de la sal, célebre entre los Mexicanos, por las salinas que tenían á poca distancia de la capital. Hacíanle una fiesta en el séptimo mes.

Tzapollatenan, diosa de la medicina. La creían inventora del aceite llamado *Oxill*, y de

los otros remedios. Honrábanla anualmente con sacrificios de víctimas humanas, y con himnos compuestos en su honor.

Tezcatzoncatl, dios del vino, á quien daban otros nombres análogos á los efectos del vino, como *Tequechmecaniani*, el que ahorca, y *Teatlahuiani*, el que anega. Tenía templo en México, en que había cuatrocientos sacerdotes consagrados á su culto, y donde cada año hacían en el mes decimotercio, una fiesta á él y á los otros dioses sus compañeros.

Ixtlilton, el que tiene la cara negra, parece haber sido también dios de la medicina; por que llevaban á su templo niños enfermos, á fin de que los curase. Presentábanlos los padres, y los hacían bailar delante del ídolo, si se hallaban en estado de hacerlo, dictándoles las oraciones que debían decir para pedir la salud: después les hacían beber un agua que los sacerdotes bendecían.

Coatlicue, ó *Coatlantona*, diosa de las flores. Tenía en la capital un templo llamado *Topico*, donde le hacían fiesta los Xochimiquenses, ó mercaderes de flores, en el mes tercero, que caía justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecían ramos de flores primorosamente entretrejidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creían madre de Huitzilopochtli.

Tlazolteoil, era el dios que invocaban los Mexicanos para obtener el perdón de sus culpas, y evitar la infamia que de ellas resultaba. Los principales devotos de esta divinidad eran los hombres lascivos, que con oblações y sacrificios imploraban su protección. Boturini dice que este númen era la Venus impudica y plebeya, y *Macuilxochiquetzalli*, la Venus *pronuba*; pero lo cierto es que los Mexicanos no atribuyeron nunca á sus divinidades los vergonzosos efectos con que los griegos y los romanos infamaron á su Venus.

Xipe es el nombre que dan los historiadores al dios de los plateros (1), el cual esta-

[1] Xipe no significa nada. Creo que los escritores españoles, ignorando el nombre mexicano de es-

ba en gran veneracion en México; porque creian que todos los que descuidaban su culto, debian ser castigados con sarna, postemas, y otras enfermedades en la cabeça y en los ojos. Eran muy crueles los sacrificios que le hacian en su fiesta, la cual se celebraba en el segundo mes.

Nappateuctli, cuatro veces señor, era el dios de los alfareros. Decian que era benigno, fácil en perdonar las injurias que se le hacian, y muy liberal para con todos. Tenia dos templos en México, donde le hacian una fiesta en el mes decimotercio.

Omacatl era el dios de los regocijos. Cuando los señores Mexicanos daban algun convite, ó celebraban alguna fiesta, sacaban del templo la imágen de este dios, y la ponian en el sitio de la reunion, creyendo que se esponian á una desgracia, si dejaban de hacerlo.

Tonantzin, nuestra madre, era, segun creo, la misma diosa Centeotl, de que ya he hablado. Su templo estaba en un monte, á tres millas de México, hácia el Norte, y á él acudian de tropel los pueblos á venerarla con un número extraordinario de sacrificios. En el dia está al pié del mismo monte el mas famoso santuario del Nuevo-Mundo, dedicado al verdadero Dios, á donde van gentes de los países mas remotos, á venerar la celebrísima y prodigiosa imágen de la Virgen Santísima de Guadalupe, trasformándose en propiciatorio aquel lugar de abominacion, y difundiendo abundantemente sus gracias el Señor en favor de los hombres, en el sitio bañado con la sangre de sus abuelos.

Teteoinan era la madre de los dioses, como su nombre lo indica; pero como los Mexicanos se creian hijos de los dioses, la llamaban tambien *Tocitzin*, que quiere decir nuestra abuela. Del origen y del apoteosis de este falso númen he hablado ya en otra parte, á propósito de la trágica muerte de la princesa de Acolhuacan. Tenia un templo en México, y su fiesta se celebraba solemnísimamente en el mes undécimo. Los Tlax-

te dios, le dieron el de su fiesta Xipehualiztli, tomando tan solo las dos primeras sílabas.

caltecas le daban un culto particular, y las lavanderas la miraban como á su protectora. Casi todos los escritores españoles confunden á Teteoinan con Tonantzin; pero son realmente distintas.

Hamateuctli, á quien hacian fiesta el dia tercero del mes decimosétimo, parece haber sido la diosa de las viejas. Su nombre significa *señora vieja*.

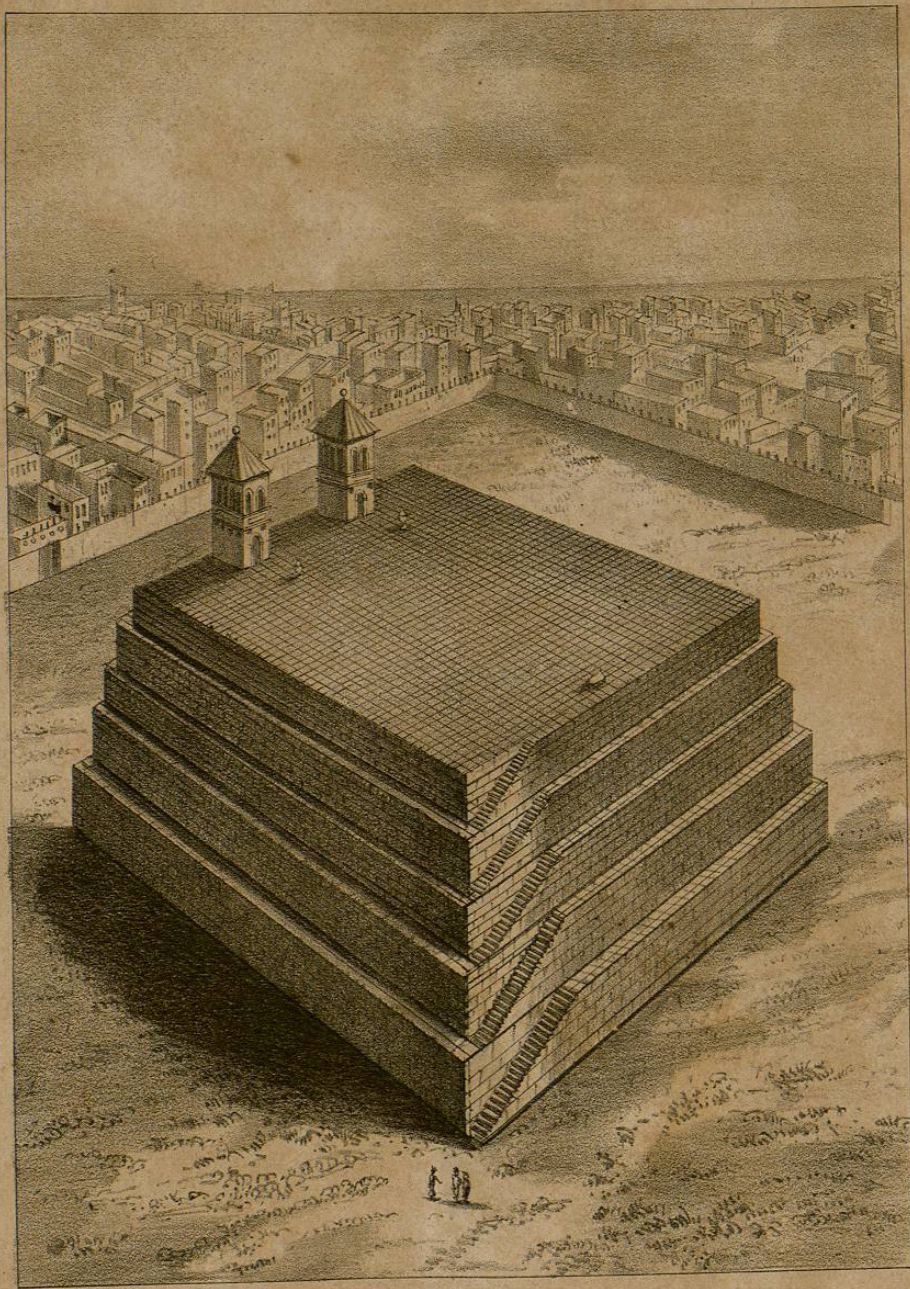
Tepitoton, pequeñitos, era el nombre que daban á los Penates, ó dioses domésticos, y á los ídolos que los representaban. De estos debian tener seis en sus casas los reyes y los caudillos; cuatro los nobles, y dos los plebeyos. En los caminos y calles los habia con profusion.

Ademas de estos dioses, que eran los mas notables, y otros que omito, por no cansar á los lectores, tenian doscientos y sesenta, á los que se consagraban otros tantos dias del año, dando á cada dia su nombre correspondiente. Estos nombres son los que se ven en los primeros trece meses del calendario.

Las otras naciones de Anáhuac tenian casi los mismos dioses que los Mexicanos: solo variaban en las solemnidades, en los ritos y en los nombres. El númen mas celebrado en México era Huitzilopochtli; en Cholula y en Huexotzinco, Quetzalcoatl; entre los Totonacas, Centeotl, y entre los Otomites, Mixcoatl. Los Tlaxcaltecas, aunque rivales eternos de los Mexicanos, adoraban las mismas divinidades que ellos: su dios favorito era tambien Huitzilopochtli, pero con el nombre de *Camaxtle*. Los texcocanos, como amigos, confederados y vecinos de los Mexicanos, se conformaban con ellos en todo lo relativo al culto.

ÍDOLOS, Y MODO DE REVERENCIAR A LOS DIOS.

Las representaciones ó ídolos de aquellas divinidades, que se veneraban en los templos, en las casas, en los caminos y en los bosques, eran infinitos. El señor Zumarraga, primer obispo de México, asegura que los religiosos franciscanos habian hecho pedazos, en el espacio de ocho años, mas de



EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO.

veinte mil ídolos; pero este número es pequeño con respecto á los que habia tan solo en la capital. Las materias de que ordinariamente se hacian, eran barro, algunas especies de piedra y madera; pero los formaban tambien de oro y otros metales, y aun algunos de piedras preciosas. Benedicto Fernandez, célebre misionero dominicano, halló en un altísimo monte de Achiauhtla, en Mixteca, un idolillo llamado por aquellos pueblos *Corazon del pueblo*. Era una preciosísima esmeralda, de cuatro dedos de largo y dos de ancho, en que estaba esculpida la figura de un pajarillo, rodeado de una sierpe. Los españoles que lo vieron, ofrecieron por él mil y quinientos pesos; pero el celoso misionero lo redujo á polvo, con grande aparato, y en presencia de todo el pueblo. El ídolo mas extraordinario de los Mexicanos era el de Huitzilopochtli, que hacian con algunos granos, amasados con sangre de las víctimas. La mayor parte de los ídolos eran feos y monstruosos, por las partes extravagantes de que se componian, para representar los atributos y funciones de los dioses simbolizados en ellos.

Reconocian la falsa divinidad de aquellos númenes, con ruegos, genuflexiones y prostraciones, con ayunos y otras austeridades, con sacrificios y oraciones, y con otros ritos, en parte comunes á otros pueblos, y en parte propios exclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto á Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta á Poniente. Les hacian votos para sí mismos y para sus hijos, y uno de ellos solia ser el de consagrar estos al servicio de los dioses en algun templo ó monasterio. Los que peligraban en algun viaje, ofrecian ir á visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso y papel. Valíanse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La fórmula de sus juramentos era esta: „*¡Cuix amo nechilla in Toleolzin!*“ „*¡Por ventura no me está viendo nuestros dios!*“ Cuando nombraban al dios principal ó á otro cualquiera de su especial devo-

cion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito; pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese á abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravísimamente castigado por el cielo.

TRASFORMACIONES.

No faltaban en aquella mitología metamorfosis ó trasformaciones. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Xapan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometió adulterio; por lo cual lo decapitó inmediatamente *Xaotl*, á quien los dioses habian dado el encargo de velar sobre la conducta de *Xapan*. Este fué trasformado en escorpion negro. No contento *Xaotl* con aquel castigo, persiguió tambien á su muger *Tlahuitzin*, la cual fué trasformada en escorpion rubio, y el mismo *Xaotl*, por haber traspasado los límites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz, y de esconderse entre las piedras.

EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO.

Tenian los Mexicanos y los otros pueblos de Anáhuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, ó lugares destinados al ejercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto á sus dioses, é implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli*, es decir, casa de dios, y *Teopan*, lugar de dios; cuyos nombres, despues que abrazaron el cristianismo, dieron con mayor propiedad á los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad y el reino de México empezaron por la fábrica del templo de Huitzilopochtli, ó sea *Mexitli*, de donde tomó su nombre la ciudad. Este edificio fué desde luego una pobre cabaña. Amplióla Itzcoatl, primer rey conquistador de aquella nacion, despues de la toma de Azcapozalco. Su sucesor, Moteuczoma I, fabricó un nuevo